

Educación para el cuidado; Hacia una nueva pedagogía

Autor: V. Vázquez Verdera, J. Escámez Sánchez y R. García López

Editorial: Brief.

Año de publicación: 2012

Número de páginas: 121

ISBN: 978-84-15204-35-0

Educación para el cuidado, Hacia una nueva pedagogía, es un libro imprescindible no solo para los profesionales de la educación, sino para cualquier ciudadano de a pie que quiera práctica y conocer hacia donde se deben orientar los nuevos planteamientos educativos. Desde la escuela, se debe conseguir una renovación de los conocimientos transmitidos que permiten a los educandos ir más allá de la obtención de unos saberes válidos para poder desarrollar una cierta profesión, donde la importancia de cuidar y ser cuidados se presenta como una novedosa orientación a seguir para poder participar de forma activa y adecuada en la sociedad.

Como señalan los autores, el ser humano tiene la capacidad de cuidar y ser cuidado, los comienzos de este planteamiento lo encontramos en la familia, principal institución donde se establecen los primeros vínculos afectivos y que serán fundamentales para la gestación de nuestra personalidad. A su vez y a medida que vamos creciendo, la familia se convierte en un complemento de la educación recibida en la escuela y cuya función tiene la gran responsabilidad de inculcar valores que rompan con los estereotipos dicotómicos predominantes en la sociedad, donde desaparezcan las barreras que separan labores tradicionales asignadas en función del sexo, permitiendo un mayor nivel de confianza y equidad en el niño que suponga un compromiso con el mundo que le rodea.

La familia, se argumenta en este libro, cumple una función prioritaria ya que actúan como referencia y autoridad en el niño. Por ello, el cuidado en el hogar se presenta como modelo a seguir desde esta novedosa propuesta educativa ya que a través del diálogo, el refuerzo de las acciones positivas y el desarrollo de una atención receptiva se conseguirá el fomento de la autoestima, permitiendo establecer las bases que actúen como medio para constituir su personalidad.

Continuando con el entorno familiar, no debemos olvidar, como se insiste en el texto, que la escuela debe ser un complemento a la cantidad de competencias que desarrolla, por ello, la coordinación y el diálogo entre ambos contextos, es un elemento prioritario en la educación para el cuidado, sin que exista un sentimiento de intrusión que dificulte unas relaciones necesarias entre ambos contextos. Por ello, se deben facilitar espacios y momentos para la comunicación puesto que tanto unos como otros comparten la educación integral de niños y niñas.

Siguiendo en esta línea, la educación para el cuidado debe ser parte imprescindible en el currículo escolar. Los planteamientos actuales ejercidos por educadores y centros están destinados al aprendizaje de un conjunto de saberes que persiguen la obtención

de conocimientos técnicos. Esta formación tiene una perspectiva claramente desarrollistas, donde se prepara a los sujetos para el desempeño de unas funciones estrictamente laborales y competentes, olvidándose de una parte necesaria para participar óptimamente en la sociedad, las cuestiones fundamentales de la vida humana.

Además, no debemos olvidar que en el aula no se desarrollan unas estrategias de aprendizaje cuyo proceso educativo vaya más allá de la simple transmisión de información. Por lo general, el esquema que se repite en el aula está basado en la pregunta del docente y la búsqueda de la respuesta del educando, pero esta búsqueda es artificial y es necesario obligar al alumno para que participe en el proceso con el único objetivo de ser posteriormente evaluado.

Por ello, la educación para el cuidado, según los autores, pretende conseguir un clima de confianza entre profesor y alumno basado en el diálogo, donde el proceso de aprendizaje desarrolle un conjunto de destrezas que se apoyen en el juicio y la creatividad, siendo la comunicación y la reflexión las claves para analizar y entender el mundo que les rodea. La figura del profesor, cobra una gran importancia en esta novedosa práctica educativa, además de ofrecer una formación igualitaria entre todos los educandos debe ser capaz de concienciar a los alumnos de la importancia que tiene los recursos materiales y naturales que directa o indirectamente forman parte del aprendizaje y que deben ser reconocidos como pieza clave en el proceso formativo.

Conseguir que los alumnos valoren, por ejemplo, las mesas y sillas donde estudian, sus libros y todo aquello que facilita poder desarrollar su día a día en el aula. Permitir su participación activa en el cuidado de los jardines que decoran el centro o incluso colaborar en la consecución de unas condiciones higiénicas adecuadas del contexto donde desarrolla su proceso formativo, permitirá extrapolar ese respeto al entorno, a su propia vida y a su desarrollo personal, implicándose y valorando el mundo del que forma parte. Además, es fundamental que la parte más personal donde el niño de desarrolla e interactúa, es decir, el hogar, cobre un mayor peso o incluso llegue a ser incluido dentro del currículo escolar. La importancia de participar activamente en ese lugar, donde sentimos seguridad y calma, donde compartimos sentimientos y emociones, un tiempo determinado, un espacio y una distancia, en definitiva donde se producen encuentros y se desarrollan relaciones interpersonales, implica la participación activa de todos sus miembros, independientemente del sexo o rol que representes.

La convivencia pacífica, se insiste en el libro que estamos comentando, implica reconocer al prójimo, concebir sus errores como algo intrínseco al ser humano, desarrollar contextos socioafectivos donde los sujetos puedan convivir en un ambiente adecuado, sin que la violencia se presente como una alternativa a partir del cual resolver los problemas que se van formando a lo largo del recorrido vital. Por ello, es importante fomentar y promover el impulso de valores como el respeto y reconocer la necesidad de querer y ser querido como medio para conseguir un desarrollo positivo de las relaciones interpersonales. El reconocimiento y afecto son valores específicos del ser humano y por ello, es prioritario ensalzar su consecución ya que la escuela se

presenta como el entorno donde el niño comienza a mantener sus primeras experiencias sociales.

Por último, la educación para el cuidado, puede llegar a confundirse con un planteamiento principalmente orientado a la feminidad. Tradicionalmente, el cuidado siempre ha estado vinculado a la mujer, sino es la madre la que cuida del hogar y de los niños, se contrata a una persona del mismo sexo para que desempeñe esas labores. Pero nada más lejos de la realidad, realmente lo que se pretende, a partir de cada una de las presentes reflexiones, es la búsqueda de la igualdad, donde niños y niñas se conciencien de la importancia que tiene su participación activa en el lugar donde habitan, en sus vidas y como la colaboración en este contexto es cosa de todos, independientemente del rol que representes. El libro termina insistiendo en la idea de que la sociedad en la que vivimos actualmente, caracterizada por el conocimiento y la información, genera que tanto hombres como mujeres ejerzan del mismo modo las competencias personales y profesionales, se reconozca su autonomía moral donde la equidad debe actuar como compromisos social, permitiendo que las funciones o labores estructuradas en función del sexo sean cada vez más dispersas y homogéneas.

Diego Galán Casado
Universidad Complutense de Madrid